

sus saludables instrucciones ha tenido su origen de esta cristalina fuente; á manera de un caudaloso rio que corre sin disminucion, y toma aumento del manantial de donde procede.

Adornado el espíritu de Simon con la ciencia de los Santos, con las virtudes, gracias y dones del Espíritu Santo en grado muy eminente, no habiendo podido borrar su muerte la viva y fresca memoria de su exquisita pureza, mas angélica que humana, conservada por toda su larga vida, con raros y singulares privilegios, mas propios de los Cortesanos de la Patria, que de los desterrados hijos de Eva, como anualmente se renuevan en las Pláticas de su Novena-Mision, el rigor de su abstinencia y penitencia asperísima, la firmeza de su fé, el valor de su esperanza, el ardor de su caridad para con Dios y los próximos, y sobre todo aquel dulce y suave fruto del espíritu, ó paz espiritual, propio de la misma caridad, que fué como el carácter y divisa de su gracia privilegiada, estos, digo, son los mas poderosos incentivos que han provocado é impelido con invencible eficacia al amor de Dios y observancia de su Ley, el afecto y corazon de sus fieles Conciudadanos: *Quia blandimentis erat prditus lenitatis omnium civium in Deum provocavit affectum*, me atrevo á decir de nuestro afable y pacífico Simon, usurpando estas expresiones de San Máximo, en la oracion y fiesta de San Eusebio, Obispo de Vercelis. Esta dulzura y suavidad en el trato de sus concives fué, como dice Josefo, la virtud predominante del primer Simon, hijo de Onías, por la que ántes y despues de su muerte se hizo tan útil y amable á domésticos y extraños, tan agradable y

familiar á los Reyes de Egipto, que se tiene por muy fundado haberse movido de ella el Rey Toleméo, Filadelfo para pedir á su hermano, el grande Eleazaro, sucesor de su Sacerdocio, los 72 Intérpretes, que pasando de Jerusalem á Alexandría hicieron la uniforme y prodigiosa version de los libros Santos del idioma Hebreo al Griego, que hoy se llama por esta causa la version de los 70: para que el augusto nombre del Mesías y sus adorables misterios, que por envidia ó por zelo ocultaban los Hebreos en lo mas sagrado de su Templo, se fuesen comunicando á los Pueblos que habian de recibir su fé, y rendir sus coronas y cetros á los pies del Crucificado: y como dice el antiguo Padre San Ireneo, para que en aquel vasto imperio, idólatra y supersticioso, preparase Dios á los Griegos que presumian de sábios los caminos de la luz y verdadera sabiduría, contenida en sus Escrituras. Pero podemos decir en gloria de nuestro Simon Bienaventurado, que la dulzura y suavidad de su espíritu le hizo sin comparacion mas amable y digno del amor y privanza de los Reyes y Señores de nuestra Corte; y es bien notorio á los que leen atentamente su vida, que jamas se valió del favor y confianza de nuestros grandes Monarcas para utilidad propia, ni de los Conventos de su Orden; sino para promover el mayor culto de Dios y devocion de la Virgen: siendo el primero que, por este medio, y del modo maravilloso que todos saben, introduxo en la Religion Trinitaria, con autoridad apostólica, la fiesta del Dulcísimo Nombre de María, que extendida posteriormente á toda la Iglesia, es hoy una de las mas plausibles festividades de esta Virgen Inma-

culada. Y no es asimismo gloria especial de esta Corte, la posesion de su Cuerpo y Santas Reliquias?

Del manto ó capa de Elías fué, como sabeis, heredero su gran discipulo el Profeta Eliséo, de quien se lee al cap. 2. del lib. 4. de los Reyes este memorable suceso: que volviendo á Jericó, por una parte muy triste, por la ausencia de su Maestro, á quien habia visto subir al Cielo en carroza de fuego, y por otra consolado, por llevar consigo aquella preciosa reliquia de su pobre manto, por el que habia visto obrar muchos y muy grandes milagros, llegando al Rio Jordan, y tocando con él las aguas, no se dividieron como ántes; por lo que admirado el Profeta, levantó el grito, quejándose amorosamente del Señor, porque no obraba el prodigio que solía, y poco ántes habia obrado por la virtud de aquel manto: dónde está el Dios, de Elías, qué no me ayuda, y socorre en esta necesidad? *Ubi est Deus Eliae etiam nunc?* Y volviendo á tocar con dicha capa las aguas, al punto se dividieron sus ondas, dexando seco el camino para que pasase el Profeta. La causa de esta diferencia, dice el Abulense, no solo fué para enseñarnos que los milagros son obras del todo divinas, superiores á nuestras fuerzas, gracias y dones sobrenaturales, que Dios dispensa á su arbitrio, si se piden como conviene por la intercesion de los Santos, sino para que hagamos de sus reliquias el aprecio y estimacion que se debe; pues para obligar á Eliséo á orar con mayor fervor y confianza, no se dividieron las aguas la primera vez al contacto de aquella santa reliquia: *Ut compelleretur orare non sunt divisa prima vice.* Este es el misterio: y uno de los mas importantes

tes documentos que da á todos sus hijos la Iglesia, y debemos tener muy presente quando oramos, ó pedimos á Dios alguna cosa por la intercesion de los Santos en sus Fiestas y Novenas ante sus sagradas imágenes, sus sepulcros y reliquias. Debemos estar instruidos, que no siempre se consigue lo que se pide, ó porque no conviene á la salud de nuestra alma, ó porque se pide tibia y floxamente, sin la firmeza de la fé y confianza en las divinas promesas, que son del todo necesarias para ser oidos de Dios en nuestras preces y oraciones. En lo demas es muy cierto, y se convence de este y otros testimonios de la santa Escritura en uno y otro Testamento, que las reliquias de los Cuerpos Santos son el mas precioso ornamento de los Pueblos donde descansan, y se veneran con espíritu de Religion y confianza Christiana. Son para sus fieles adoradores, altísimos muros, escudo y corona de proteccion, y defensa inexpugnable contra toda adversidad, calamidad y miseria. Yo defenderé á esta Ciudad, y la libraré por mí, y por David mi Siervo, dixo Dios al Rey Ezechías (4. Reg. cap. 19. v. 34.), que imploraba en Jerusalem el divino auxilio contra el formidable ejército del blasfemo Senacherich, Rey de los Asyrios, que vanamente confiado en la multitud de sus tropas se prometia tomar y asolar enteramente la Ciudad Santa: pero el Angel del Señor, mató en una noche en el campo mismo de batalla ciento ochenta y cinco mil combatientes. Quién no ve aquí, dice el P. San Juan Chrisóstomo, lo que puede con Dios en honra y favor de los vivos la memoria de los muertos, que aunque hayan sido alguna vez pecadores, descansan

ron en paz con una penitencia saludable? Pues aquí promete Dios amparar y defender á la Corte de Judea por David muerto, y pecador arrepentido, cuya contrición le reintegró en los derechos de los Justos mas privilegiados. Y de aquí entenderemos nosotros cuánto se puede prometer de la divina piedad esta Corte esplendidísima de nuestros Reyes Católicos, que entre otros insignes monumentos de su fé, devocion y confianza posee con los Santos Cuerpos de sus ilustres Convecinos San Isidro, Santa María de la Cabeza y la B. Mariana, este de nuestro inocente Simon, que en vida y muerte adquirió, y conserva en esta Casa su mas venturoso domicilio. Concluyamos, pues, por no hacer interminable su elogio, que es corona de gloria muy distinguida á nuestra Corte, y gracia muy singular á todos sus habitantes, el tener siempre á la vista en esas aras, no tan solamente el pobre manto de este nuevo y zeloso Elías, perpetuo zelador de la honra de Dios y culto de su Sacratísima Madre, ni solamente el sepulcro de este humilde Esclavo y Fundador de los Esclavos de su Sacrosanto Nombre, sino las santas Reliquias de aquel cuerpo y sangre preciosa, que tantas veces corrió y se derramó al rigor de sus espatosas penitencias, salpicando las paredes y pavimento de esta Iglesia al impulso del amor y fuego de caridad con que se ofreció en cruento sacrificio por los pecados de su Pueblo. Sí, Señores, los pecados abrasan y consumen las Cortes y Pueblos donde se cometen, abandonadas las leyes del pudor, vergüenza y decoro que se debe á los racionales: y quando para contener nuestra osadía en la infraccion de las leyes, no alcanzan los

los exemplos de los Santos, el temor de los suplicios eternos, el zelo y voz de los Ministros sagrados que nos anuncian el peligro, ni los estímulos de la propia conciencia, nos habla Dios en otra lengua, como habló á las grandes y populosas Ciudades de Pentápolis, enviando repentinamente sobre ellas azufre y fuego del Cielo, que envolvió en sus voracísimas llamas, y reduxo en brevísimo tiempo á cenizas todos sus soberbios edificios, sus casas, posesiones, y todos sus habitantes. Señores míos, de este espantoso suceso, cuyos vestigios son hoy á todos patentes, se hace muchas veces memoria en las divinas letras para nuestra instruccion y enseñanza: para que hagamos el aprecio que se debe del mérito y valor de la virtud, y cuánto importa á los Pueblos para aplacar la ira de Dios provocada de nuestros excesos, la compañía de los Santos, pues hasta que salió Lot de Sodomá, no fué embestida de la voracidad de las llamas. Quién sabe, si las que embistieron de improviso la Plaza mayor de esta Corte en la noche del 16 del pasado, con daño tan considerable de sus casas, hubieran hecho mayores y mas terribles progresos, si las lágrimas y clamores de los Justos ánte el Trono del Señor en su Venerable Sacramento, expuesto á este fin en este y otros varios Templos (a), no hubieran movido su piedad para que se cortase la llama del fuego, como en otro tiempo á la oracion de Moysés y sacrificio de Aron en el mas alto

Q 2

pun-

(a) En la noche del 16 de Agosto de este año de 1790, como á las 11 y cuarto, se prendió fuego en el Portal de los paños de la Plaza mayor de Madrid, y se quemaron como unas ochenta y dos casas con la Parroquia de San Miguel.

punto de su elevacion y acrimonia, para que no peciese todo el Pueblo, aunque cómplice en el delito de escandalosa rebelion contra sus legítimas potestades; por el que baxaron vivos al Infierno sus principales autores con sus tiendas y tabernáculos: *Vox Domini intercidentis flammam ignis*. No olvidemos, pues, el favor y singular beneficio que nos ha hecho el Padre de las Misericordias, y Dios de todo consuelo, con habernos dado en Simon un tan benigno y poderoso Abogado, que mas que el antiguo Simon, hijo de Onías, en la Corte de Judea, fuese en esta de nuestro Católico Monarca y su Real Familia corona de sus hermanos, escudo de proteccion junto á la Ara del Altar en las grandes tribulaciones y miserias de esta vida, y corona de gloriosa inmortalidad en la eterna: *Hic scutum protegens, in patria verò ut scutum coronans. Et ipse stans juxta aram, &c.*

Sea así, ó Angélico y excelso Ministro del Santuario de Dios: vaso escogido de devocion muy insigne, perpetuo Esclavo y glorioso Fundador de los Esclavos y Esclavas del Nombre Dulcísimo de María, y zeloso defensor de su mas devota alabanza. Ya que como Soldado veterano de la milicia de Christo habeis conmutado los duros trabajos de la guerra por la deliciosa paz y descanso de la Patria, entrando coronado de triunfos en la celestial Jerusalem, donde serán eternos los gozos de vuestras grandes victorias, no dexeis de mirar siempre propicio la angustia y tribulacion de estos débiles, pero muy finos devotos, herederos del fervor de vuestro espíritu, que entre las calamidades y aflicciones de este valle de corrupcion  
y

y de miseria, entre las armas enemigas de nuestro comun adversario se emplean muy de corazon en solemnizar la memoria de vuestros admirables trofeos. Con esta gran fé, animada del zelo de vuestro culto, nos prometemos alcanzar del Todopoderoso la paz de esta Monarquía, la importante salud de nuestros Católicos Príncipes y su Real Familia, la sólida gloria y esplendor de su Corte, y su bendicion muy copiosa, para que teniendo la honra de venerar útilmente en la tierra vuestro nombre, algun dia goce- mos los frutos de esta devocion en la Bienaventuranza por todos los siglos de los siglos. Amen.

## A V E M A R Í A.

*Effudit in fundamento Altaris odorem divinum excelso Principi. Ecclesiast. cap. 50. v. 17. Complacuit Patri vestro dare vobis Regnum. Luc. 12. Caro mea. Joan. 6.*

Si alguna vez se renueva lustrosamente en este Templo, y Corte de nuestros Reyes Católicos, la dulce y suave memoria del amado de Dios y de los hombres, legítimo sucesor de los Apóstoles, y nuevo Apóstol de la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, y zeloso amplificador de sus loores y alabanzas, nuestro inclito y Santo hermano el B. Simon de Roxas, es ciertamente en esta solemne y devotísima funcion, dedicada al culto y veneracion de su nombre; donde despues de haber resonado la fama de sus heroicas virtudes y singulares privilegios de su  
ino-